



Á S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

Salve, **Reina Isabel**; salve mil veces;
 Salve por siempre el corazon te envía,
 hoy que **Asturias** te ofrece dulces preces,
 hoy que ese pueblo muestra su hidalguía.
 Su amor te dan, porque su amor mereces;
 amor inmenso, puro, sin falsía,
 amor leal del corazon nacido,
 que siempre el **Asturiano** noble ha sido.

¡Oh! ¡Quién pudiera oir esos cantares
 con que el **Astur** celebra tu venida,
 y esos gritos en gracia singulares
 del ijujú de fecha desconocida!
 ¡Quién ver salir de villas y lugares
 á tanta multitud que enternecida,
Madre te aclama con sentido acento,
 del corazon sencillo sentimiento!

Mas si la suerte ingrata no me deja
 esa dicha gozar que tanto ansío:
 si distancia y deber de **Tí** me aleja,
 mi voz á **Tí**, que llegará confío.

A.1881209841

Y pues el pecho amante nunca ceja,
prenda del corazon, **Reina**, te envió;
la hija de mi amor, de mi existencia,
paloma de candor y de inocencia.

Sus tiernos labios nunca se mancharon ;
ellos te espresarán mi sentimiento:
palabras te dirá que le enseñaron
á tu Trono rendir acatamiento,
y que apenas sus labios pronunciaron
perceptibles sonidos, fué su acento
vuestro nombre, que siempre los **Caleros**
su amor al Trono dieron los primeros.

Esa es mi hija, acógela **Isabela**;
que huérfana de madre, solo tiene
el amor de su padre, su tutela:
esa es mi hija, que á **Tus** pies hoy viene
á decirte el dolor que la desvela.
Si de tu Sólío el brillo la contiene,
dispénsala, **Isabel**; niña inocente
á tu gracia se acoge reverente.

No la torpe ambicion sus pasos guia;
mas noble es su querer, **Reina y Señora**:
contenta en su apacible medianía
los medios de educarse solo implora.
Las fuentes del saber gustar ansía,
de cultivar su fé llegó la hora:
por eso, aunque me cueste su abandono,
acude á prosternarse ante tu Trono.

El capitán graduado, teniente de Carabineros
de la comandancia de Cáceres,

Luis Calero de Sesment y Portocarrero.

Coria 1.º de Agosto de 1858.